

La gran amenaza de la civilización

Cáncer. Prevención. Curación

POR EL DR. EDWARD PERCY ROBINSON

EL cáncer ha sido durante épocas una amenaza pública. El temor acompaña siempre su nombre, quizás nada hace empalidecer más pronto que el que le digan a uno: usted tiene cáncer, lo que es como una sentencia de muerte cuya ejecución está señalada con crecidos detalles. Una nube de horror cruza inmediatamente por nuestra mente. El alma se enferma. El mundo se transforma.

¿No sería una gran cosa libertar el pensamiento de esa pesadilla, transformar la desesperación en esperanza? En verdad nadie que tenga sentido común sería capaz de despertar una esperanza sin tener una base para hacerlo. Hacer eso sería moralmente criminal, reprensible y extremadamente cruel.

Veamos qué fundamento poseemos para alimentar la esperanza de evitar y curar, lo que vulgarmente se llama cáncer.

¿Cuál es esa enfermedad que la civilización persigue sin descanso? Su nombre no da idea de su naturaleza, pues cáncer viene del latín y significa cangrejo, así como Carcinoma se deriva de la palabra griega Karkinos que significa la misma cosa. El nombre que los antiguos escritores dieron a esta enfermedad fué un producto de su imaginación, que era lo que se hacía en aquellos tiempos; ellos pensaron que ella se parecía a un cangrejo y por eso lo llamaron cáncer o carcinoma. Al desarrollarse la enfermedad producía tentáculos que iban succionando las carnes del paciente, por consiguiente, se parece más al pulpo que al cangrejo. En resumen, el nombre es desgraciado, porque el cáncer no es un animal, ni es producido por los gérmenes o parásitos, es puramente una aflicción personal que se produce a cierta edad y no es ni contagioso ni infeccioso, es decir, que se comunica de una a otra persona, ni inoculándolo, pero como el nombre origina de miles de años, antes que los científicos descubrieran la naturaleza de las células encontradas en los tejidos del tumor, ha persistido hasta encontrarse no sólo en nomenclatura científica, sino también en el lenguaje vulgar. Para alcanzar una verdadera concepción del cáncer, es necesario decir algunas palabras sobre la inflamación. Casi a todo el mundo le es familiar, en alguna forma, la manifestación física conocida con el nombre de inflamación, desde que es positivamente reconocida por sus manifestaciones características, a saber: fiebre, hinchazón, color rojo y dolor; sin embargo, estos síntomas no son siempre vistos por el observador casual. En el cáncer ellos están profundamente situados y todo lo que puede observarse es una hinchazón o un tumor en la parte afectada. Un exceso de sangre en una partícula del cuerpo aumenta más o menos el calor de esta parte. La hinchazón

se debe en parte a un aumento de sangre y en parte a un crecimiento de las células en la región inflamada. La afluencia de sangre ocasiona la coloración roja; mientras el dolor lo produce la presión o la irritación del nervio en la superficie afectada.

La inflamación es un proceso natural perfecto, es siempre el primer paso en la curación de toda herida, curación que se verifica por lo que se llama proliferación de las células; solamente cuando la inflamación se produce por infección bacterial o por sustancias químicas o tóxicas, llega a ser un estado patológico o una enfermedad. Cuando las causas desaparecen, la inflamación baja y la parte prontamente recupera su estado normal.

El cáncer comienza siempre por un punto de inflamación, y en cualquier parte que aparezca, la superficie se inflama, y durante todo el curso de su existencia la superficie afectada permanece inflamada.

Todo cáncer pasa por ciertos períodos, al principio es ligeramente rojo, lo que se llama hiperemia, de aquí pasa al estado inflamatorio, lo que no es otra cosa que una forma grave de la hiperemia original; cuando la inflamación continúa se forma un tumor debido no solamente al aumento de la proliferación de las células, sino a su mayor crecimiento. Al principio, el tumor puede ser muy pequeño, pero en la mayoría de los casos se desarrolla rápidamente y alcanza considerables proporciones. De nuevo el tumor puede parar en crecimiento y no alcanzar nunca el estado canceroso y aun alcanzado este estado su malignidad puede ser detenida. Sin embargo, si, las condiciones son favorables a la formación cancerosa, las células del tumor comienzan a dividirse de una manera irregular. La naturaleza o método de división es tal que no puede formarse una nueva célula y en este período se licúa.

El Profesor W. H. Pike, dice: Un simple organismo, (o sea una célula) puede crecer y desarrollarse solamente hasta cierto punto limitado por su grado de especialización. Si es posible un progreso posterior, la vida individual cesa y da lugar a un sucesor.

Es únicamente por las observaciones del microscopio como el estudio de la vida celular se ha hecho posible y en verdad, el descubrimiento de la célula ha sido una simple casualidad.

Un monje, como narra la historia, observaba con el microscopio un pedazo de tejido vegetal y creyó ver pequeños espacios o cavidades situados los unos junto a los otros, a cuyos espacios llamó células. Años más tarde un médico hizo el descubrimiento similar examinando un tejido animal y llamó también a estos espacios células. Este nom-

bre se les ha dado, aunque ellas no son realmente células, sino por el contrario, partículas sólidas de materia.

Como el estudio microscópico de la célula es muy importante para el diagnóstico del cáncer, se explicará el lector por qué en este estudio la naturaleza de la célula se estudia tan minuciosamente.

Durante los últimos treinta años, el estudio del cáncer ha ocupado en muy alto grado la atención de los investigadores, quizás más que cualquiera otra enfermedad, y por consiguiente la célula ha sido el principal objeto de este campo de estudio.

Se ha establecido el hecho de que todos los tumores y cánceres son compuestos de las mismas células que los tejidos en los cuales se encuentran. Por ejemplo: si el cáncer se desarrolla en el hígado, las células del cáncer serán células del hígado, si ataca el hueso, sus células serán las del hueso y así sucesivamente toda la variedad de células que funcionan en el cuerpo de los tejidos. La única diferencia que los patólogos han encontrado entre las células del cáncer y las normales de los demás tejidos, es la manera de dividirse, la rapidez de su crecimiento y las variaciones de tamaño y forma; así unas pueden ser grandes y se llaman gigantes, otras redondas; algunas tienen la forma de una araña y se llaman de acuerdo con la forma que toman.

De lo que se deduce claramente, que cuando la división de la célula es imperfecta, no puede desarrollarse una perfecta desde que ésta es producida por la mitad de ella. Así cuando muere la familia de una célula su propagación normal cesa naturalmente. Para esclarecer esto, nadie podría pensar en sembrar la mitad de una semilla de manzana con la esperanza de obtener un manzano perfecto, y este mismo principio gobierna el crecimiento de las células. Como la muerte hace desaparecer innumerables millones de estas imperceptibles células del cáncer, se forma una cavidad en el tejido que estaba sano, por el proceso de la ulceración.

Lo que se llama raíces de un cáncer son simplemente los vasos linfáticos y las venas dentro de las cuales se ha extendido la inflamación cancerosa. Estas se endurecen y anudan, de la misma manera las glándulas vecinas al cáncer se hinchan y endurecen, y es de estos centros en donde un segundo cáncer se desarrolla después de la extracción del primero. A este proceso secundario se le dá el nombre de cáncer metastático (lo que significa el paso de la enfermedad de un órgano a otro no estando conectados entre sí); pero la inflamación persiste siempre durante la enfermedad, y el único cambio en las células del tejido originalmente sano consiste en sus formas características: la manera de dividirse irregularmente y su subsecuente licuefacción y muerte.

La conclusión de esto es alarmante y puede exclamarse: «Un cáncer no es sino un estado de inflamación que se ha convertido en inflamación maligna». Se deduce de aquí que si el cáncer es una inflamación, el método más apropiado para evitarlo es abste-